

vicción surgió también la idea de la planificación del desarrollo económico que se tomó al principio como un designio nuestro de concentrar en el poder del Estado toda la dirección de la actividad económica privada. No se veía en ello la expresión de un concepto nuevo que también se va desarrollando en los grandes países de la evolución capitalista. En efecto, también ellos consideran ahora indispensable actuar en forma racional

y deliberada sobre las fuerzas económicas para llevar a la aceleración de la tasa de crecimiento y alcanzar una justicia distributiva cada vez mayor".

Muchas y valiosas ideas encierran estos trabajos que resumen la labor de quince años de la CEPAL, bajo la dirección del Dr. Prebisch. Volveremos sobre ellos en otros números, pues es necesario, especialmente en nuestro país, que lleguen a la opinión pública. ♦

literatura

JOHN STEINBECK premio NOBEL

● CELIA VELASCO BLANCO

EN las últimas décadas, las letras norteamericanas han producido una constelación verdaderamente excepcional de narradores y dramaturgos. Novelistas que han renovado la temática del género, cuentistas leídos en el mundo entero y en cuya obra se inspira sin cesar el cine, hombres de teatro de producción generosa y originalísima. Significativamente, el Premio Nobel ha recaído con frecuencia en estos artistas.

En 1962, la distinción fue otorgada a John Steinbeck, un novelista algo olvidado, quizás, a la sombra de la obra más vigorosa y personal de William Faulkner y Ernest Hemingway, los gigantes del siglo, que a su hora recibieron asimismo la alta distinción internacional.

Steinbeck es un californiano, y su tierra ha puesto en él el sello de esa región única, frontera de epopeya, donde no hace todavía un siglo se vivió la búsqueda frenética del oro, la gesta de los rielos,

la catástrofe de San Francisco, toda esa tumultuosa historia de pioneros bravíos, hechos a la lucha contra la naturaleza indómita y las pasiones humanas en estado casi puro.

Steinbeck tuvo tres maestros: su región natal, su actividad continua y variadísima (fue peón caminero, trabajador rural, cuidador de una hostería le montaña) y sus libros. Entre ellos, y después de la Biblia, el que más influyó sobre sus primeras creaciones fue la "Mort d'Arthur" de Malory. Su primera obra de aliento: "Taza de oro" —extravagancia histórica que publicó en 1929— es un relato de piratas y tesoros en que reviven los milenarios personajes de la leyenda céltica. Sin méritos destacados, este relato preanuncia temas que más adelante el autor retomará con insistencia. Así, por ejemplo, la disyuntiva entre la búsqueda del éxito y la del ensueño. Quien sólo codicia el poderío y sus triunfos, tendrá que someterse tar-

de o temprano, y extenderse en el lecho de Procusto que el mundo prepara para él; se verá obligado a optar entre la sumisión o el aniquilamiento. En cambio, el perseguidor del ensueño trasciende al mundo, y acaba por vencer.

Cuando empezaba a levantarse la estrella del joven novelista, sobrevino la crisis financiera del año 30, y cuando, tres años después, escribió una de sus mejores obras: "Las praderas del cielo", no halló quien se la editara. Sin embargo, este ~~manejo~~ ^{manejo} de relatos vinculados por un tema central: la maldición que pesa sobre un valle californiano, presenta una tesis original y exacta: la paz, el consuelo y el gozo no están en la naturaleza idílica —aunque ésta parezca ofrecerlos, engañosamente—; son bienes que sólo radican en el alma de quienes habitan ese paraje, y que pueden convertirlo en un infierno. El último cuento, principalmente, aborda el tema siempre actual de la fundación de una dinastía con fuerza comparable a la de Thomas Mann ("Los Buddenbrooks") y Faulkner ("¡Absalón, Absalón!"), y como en ellos, el incendio final de la señorial casona es un símbolo del gran sueño frustrado.

Durante los duros años de la depresión económica, Steinbeck conoció a un hombre que se convertiría en modelo e inspirador del más humano y simpático de su galería de personajes: Ed Ricketts. También logró el primero de sus triunfos de significación: el premio O. Henry, que fue concedido a su cuento "El asesinato", en 1934.

Pero la popularidad auténtica sólo le llegó con un libro irónico y amargo: "Tortilla Flat". Se ha dicho que esta novela obró como un antídoto a los años de crisis, al mostrar a los empobrecidos ciudadanos de los Estados Unidos que había, en su propia tierra, quienes vivían felices teniendo mucho menos que ellos. Indolentes, sin nociones de higiene o de cultura, estos "bárbaros" del siglo XX exigen todos los beneficios de la ci-

vilización, pero se niegan a sacrificarle su sudor y su tiempo. Hay, en esta obra, un personaje enigmático a quien el autor llama "El Enemigo" y que nos recuerda con irresistible fuerza al Adversario de nuestro Santos Vega; como éste, parece simbolizar al espectro de la civilización, el Progreso que mató al gaucho libre y despreocupado, libre y paupérrimo, libre y dichoso... como los paisanos de "Tortilla Flat". Y es que estas personalidades anárquicas están condenadas, porque en un mundo en marcha, lo que no se transforma, muere.

La crisis financiera estuvo jalonada de conflictos sociales, y ellos inspiraron a Steinbeck "En ambigua batalla", análisis de una huelga; pero la trascendencia de este libro radica sobre todo en que sembró en el alma de su autor las semillas que un día germinarían en su obra señera: "Viñas de ira".

Un año más tarde, Steinbeck aparecía entre los diez hombres jóvenes más promisorios y sobresalientes del año —según el resultado de una encuesta periódica— y triunfaba en el teatro con la adaptación dramática de su novela "Of mice and men" ("De lauchas y hombres"). Ciertamente que aquel año de 1937, la obra de Thornton Wilder "Our Town" se llevó el Premio Pulitzer, pero el éxito dramático de Steinbeck fue rotundo, unánime y nacional. El tema de la obra no es nuevo, dentro de los asuntos de nuestro autor: que la madurez significa a menudo la muerte de los sueños, y que es menester someterse y hasta dicotomizarse para sobrevivir, son motivos que ya aparecieron en "Taza de oro". Con esta obra termina el influjo de Malory sobre Steinbeck, y desaparecen de sus creaciones los temas de la leyenda arturiana: el adulterio, resorte de catástrofes; la fidelidad heroica en la amistad; la fuerza de una vida pura; la compasión caballeresca por el débil.

La revista "Life" había ofrecido a Steinbeck un ventajoso contrato para que escribiera una serie de crónicas

acerca de la vida de los obreros migratorios —mejicanos en su mayoría— que llegan a Tejas y California en la época de la cosecha. El autor, pareciéndole que ello habría equivalido a lucrar con la miseria ajena, rechazó la oferta.

Se acercaba ya el momento de su madurez. 1939, el año que vio la arrolladora aparición de "Lo que el viento se llevó", consagró —no obstante— como la mejor novela y galardonó con el Premio Pulitzer la obra "Viñas de ira". Trátase de una novela audaz, polémica, innovadora. A cada capítulo sucede, a modo de estrofa y antistrofa, una intercalación que glosa, comenta o amplía la odisea de la familia Joad. Esta obra, que no tiene por protagonista un ser aislado, sino un núcleo humano, "es a la vez genérica y personal y refleja la lucha de una cultura en estado de transición", según la frase de uno de sus críticos. El alegato de Steinbeck contra el sistema económico que no ha sabido distribuir con justicia la riqueza, ni aumentarla como era menester, no es el de un revolucionario, sino más bien el de un reformador.

Tampoco embellece a sus héroes: los Joad son torpes, suspicaces, egoístas, díscolos... pero son seres humanos, y se ven relegados a la condición de las bestias. Por eso, la gran lección de la obra está en su escena final. Cuando los Joad —en la dura senda de la tribulación— llegan a olvidarse de sí mismos, aprenden a tender su mano a otro más miserable que ellos, están salvados. Ahora toca el turno a la sociedad, que debe darse a quienes supieron también dar.

Durante la guerra, Steinbeck escribió una obra breve que muestra la vibración patriótica de la hora: "La luna se ha puesto"; pero su verdadera "obra de guerra" fue el libreto cinematográfico de "Lifeboat" ("Bote salvavidas"), film que realizó Hitchcock, y cuyo núcleo —el bote— es símbolo de un mundo naufrago, que también navega a la deriva.

No terminada aún la contienda, publicó nuestro autor "Cannery Row", huida al pasado, intento de evasión, evocación sonriente y conmovida de aquel amigo de juventud que se llamó Ed Ricketts. No hay aquí argumento propiamente dicho, sino un manojo de episodios satíricos de ambiente californiano, en cuyo centro se alza la sentenciosa y humana figura del Doctor, que resume en un párrafo de amarga verdad la lección de Steinbeck: "Lo que más admiramos en los hombres: la bondad generosa, la honradez, la comprensión y los nobles sentimientos son, dentro de nuestro sistema, concomitantes del fracaso. Y los rasgos que detestamos: la codicia, la mezquindad, la rapacidad, el egoísmo, son las características del éxito. La gente admira las condiciones del primero... pero ama y escoge lo que el segundo ha obtenido".

Curiosa evolución sufrió otro trabajo de nuestro autor: "La Perla", en un principio cuento (1946), pasó luego a novela y concluyó como libreto cinematográfico. Como el último y genial relato de Hemingway, "El viejo y el mar", es una suerte de parábola.

Este tríptico de postguerra fue completado por "El ómnibus vagabundo", obra escrita en 1947, verdadera indagación en los cimientos más recónditos de nuestra civilización moderna. El ómnibus, como el bote salvavidas de una novela anterior, como la perla, es un símbolo: en él, una pequeña humanidad en marcha, un microcosmos que ha entregado buena parte de su alma a una sociedad corrompida y violenta. Y al detenerse en pleno campo, bajo el cielo nocturno, el ómnibus obliga a cada uno de sus ocupantes a unas horas de introspección, a un conocimiento más certero de sí mismos, a un instante de humildad.

"Al Este del Paraíso" parece coronar toda la obra anterior, como novela definitiva. Va a lo más hondo del problema humano al plantear la elección entre

el mal y el bien; la narración bíblica aparece como reflejo de la condición humana, obligada a optar entre el pecado y el triunfo sobre el pecado. Por desgracia, el tema abordado por Steinbeck es tan enorme, que la novela se derrumba, pierde su estructura y acaba por desintegrarse formalmente. Es una obra grandiosa y fallida. En primera instancia, estaba destinada a ser una suerte de "saga" familiar, una epopeya de los antepasados del autor en los comienzos de California; luego se transformó en un relato universal y recio, dominado por el tema bíblico del pecado y el libre arbitrio. Múltiples analogías con la historia de Adán y de sus hijos se repiten e hilvanan, a lo largo del relato, y hasta Lucifer está simbolizado en el misterioso meteorito, caído y sepultado en las entrañas del valle californiano donde los pioneros tratan de crear un nuevo paraíso terrenal.

Steinbeck no es un filósofo. Hay en el

conjunto de su novelística, y en cada una de sus obras, contradicciones y absurdos. Si alguna postura firme subyace a su pensamiento, es la materialista. Para él, hombre y sociedad están sometidos a las mismas leyes, naturales y necesarias. Su única religión es un respeto reverente por la vida y la naturaleza. Por la religión "organizada" —como él la llamaría— sólo siente el despego que han hecho nacer en él los hipócritas y los extravagantes que ha visto a su alrededor, producto lamentable de las extrañas "sectas" que pululan en California. Como sociólogo, se rebela contra *"la gran industria fría e impersonal, de máquinas y esclavos"*, y si advoca la reforma, es la de todos: empresarios y trabajadores, ricos y pobres, porque no hay reforma eficaz si no comienza por el corazón humano. Si éste consigue vencer el egoísmo y evolucionar hacia la benevolencia generosa para con los demás, habrá triunfado. ♦

recordación del poeta PEDRO J. NAOM

AL cumplirse el cincuentenario de la desaparición del poeta Pedro J. Naón, vinculado a "Estudios" a través de la Academia del Plata, fue evocada su memoria por el Profesor Fermín Estrella Gutiérrez.

Durante su discurso recordó la figura y actuación del poeta desaparecido: "Fisonomía noble, un poco desordenado el cabello, con amplias entradas ya, bigote con guías para arriba, a lo Darío y Chocano, ojos tiernos y como ausentes, que parecen mirar desde lejos".

"Nacido en 1872, adquirió una sólida cultura y, muy joven aún, fue profesor de filosofía y literatura en el Colegio

Nacional de Buenos Aires y en el Colegio Británico. Empezó a escribir desde su más temprana edad y fue director de la revista literaria "América" y colaborador de los diarios y revistas de mayor prestigio intelectual en nuestro país, como así también del difundido Almanaque Sudamericano de Casimiro Prieto Valdés, que se imprimía en Barcelona, y de revistas de Chile, Perú, Cuba y México.

"Vivía en su vieja casona de Rivadavia al 5700, y alternaba su labor en la cátedra y en el ministerio, donde ocupaba un alto cargo, con las reuniones de la Academia del Plata, en el Colegio del

Salvador, la tertulia de los viernes del "Almanaque Sudamericano" y la amistad de sus pocos pero devotos amigos, escritores y poetas casi siempre".

"Murió el 6 de abril de 1913 y los diarios de entonces destacaron el sentimiento de hondo pesar que produjo su temprana desaparición. En el acto de inhumación de sus restos hablaron Edmundo Montagne, Julián de Charrás y Juan José de Soiza Reilly, en el apogeo de su fama entonces.

"Tres libros publicó Pedro J. Naón: "Siempre vivas" (1894), "Eglantinas" (1901) y "Trovas Breves" (1909), precedida ésta por una carta prólogo de Guido y Spano. En 1915 apareció "Visiones vespertinas", su obra póstuma. Naón es poeta desde que empieza a escribir, hasta su muerte. Un poeta de fina y delicada sensibilidad. Los temas son los de sus contemporáneos: el amor, la tristeza, la vanidad del mundo, la emoción —objetiva y subjetiva a la vez— del paisa-

saje y de la naturaleza; la vida, cantada en versos armoniosos, cincelados con la conciencia estética y el amor a la música, de los parnasianos, los hermanos mayores de la querida y admirada Francia.

En "Eglantinas", hay poesías dedicadas a sus padres, a Guido y Spano, a su "hermano" Julio Herrera y Reissig y a Antonio Lamberti, el compañero de bohemia de Rubén Darío. Sintió las influencias de Bécquer, Rubén Darío, José María Bertrina, José Asunción Silva y Guido y Spano. En la "Revista" de Montevideo, del 10 de enero de 1900, se dice del poeta argentino Pedro J. Naón: "De todos los de su generación, es el que sobresale en la otra orilla y, a nuestro juicio, su individualidad literaria, de primera categoría y de una robustez inapreciable, está destinada a marcar rumbos y a dejar huellas profundas en el campo de la literatura del continente". ♦

cine

comentarios cinematográficos

● ELSA RISSO

"ACCATONE"

Le trata del primer film de Pier Paolo Pasolini, escritor italiano de la más reciente generación literaria, que se manifestó como poeta y sobre todo como narrador a través de dos novelas: "Muchachos de la calle" y "Una vida violenta". Actuó también como guionista y asistente de dirección en diversos films.

Hay en la obra de Pasolini, tanto literaria como filmica, una constante reiteración temática: la descripción de la vida y costumbres del sub-proletariado de la periferia de Roma, con toda su miseria material y moral. Pero se trata de

una descripción casi exclusivamente enunciativa, en la que se abstiene de indagar probables causas y más aún de bregar por eventuales soluciones. El submundo de los "ragazzi di vita", muchachos de la calle, ladronzuelos, explotadores de prostitutas, y vagabundos que vegetan en los arrabales deambulando interminablemente, sobreviviendo apenas, en pésimas condiciones ambientales y personales, es caro a Pasolini y nos lo ha mostrado desde diversos ángulos, acentuando a veces la descripción ambiental y diluyendo, por lo tanto, la figura del protagonista, como en su pri-